

ct

Me lo han dicho tus pies

de
Esther Garboni

(fragmento en castellano)

LOUIS

La veo y me parece que el tiempo se hubiese detenido para ella. Aún viste la misma falda a cuadros que lucía en la foto de aquel viaje a Florencia donde conoció a Piero. Ella ya no habla de Piero. Ya no habla de Florencia. Ya no habla italiano. Pero hoy parece sacada de una película de neorrealismo. Está bonita. Ha dormido bien. Se le nota en su forma de caminar. Su reflejo silencioso en los escaparates lo corrobora. Ella no se mira, pero se sabe guapa, porque se reconoce en los ojos de la gente que la ve pasar. Debe ser incómodo que todo el mundo se gire para mirarte, pero eso a ella siempre le gustó.

DIANA

Vamos, Sultán, no te quedes atrás... ¡Sultán! ¡Vamos, chuchito mío!

LOUIS

Su perro la sigue, como una sombra, dos pasos por detrás, sin necesidad de correa. Sabe que va a entrar en el Café Latino y le tocará esperarla fuera. No durará mucho, justo el tiempo que la camarera antipática tarde en servirle un café para llevar. Si la atiende el chico nuevo, quizás tarde más. Ella es coqueta y le dará conversación. Sultán no se impacientará. Nunca lo hace. Es listo ese perro. La ha salvado de más de un aprieto.

Ya parece que va a salir. Sonríe y se despide con la mano derecha, antes de atravesar la puerta con su vaso de corcho en la izquierda. Está bonita hoy y lo sabe. En la puerta no solo la espera el perro. Hace unos minutos llegó un chico y la ha estado buscando a través del cristal del establecimiento. El Café Latino parece una feria. Hay mucha gente a esta hora, pero a ella se la distingue por sus ademanes. Haber sido bailarina le ha dejado, no solo la lesión irrecuperable, sino un halo que pareciera que el cañón cenital la sigue. Ella lo sabe.

DIANA

Vamos, Sultán, que llegamos tarde.

LOUIS

Sultán sabe que no hay lugar donde la estén esperando, pero corre tras ella. El muchacho que la espera es más joven. Es delgado. Muy delgado. Moreno. Guapo. Triste. Muy triste. Quiere dirigirse a ella y no se atreve, aunque ella sabe de su existencia desde hace meses. Siempre viene a esa hora para verla y compra algo en el quiosco para hacer tiempo mientras ella sale. Después la sigue discreto hasta el semáforo y allí cambia de dirección como si el encuentro fuese fortuito y efímero, pero puntual y fiel, cada mañana. Jamás se ha atrevido a decirle ni una sola palabra. Ella levanta la barbilla y pisa fuerte sin dejar de sonreír, como quien fuera a salir a escena. El perro la sigue. El joven la mira. Ella lo siente a su espalda. Entonces, por primera vez, se le acerca algo más de lo habitual, se coloca a su lado en el semáforo, rezando para esta vez dure más de los dos minutos que suele tardar en ponerse verde. Titubea, se agacha hasta el perro... Sultán ladra.

DIANA

Tranquilo, muchacho, no hace nada, es un perro bueno, pero desconfiado. No lo llevaría suelto si no fuese así. Es celoso, solo es eso. No le gusta que nadie se acerque a mí. ¡Pórtate bien, Sultán!

LOUIS

El chico no dice palabra. Apenas un balbuceo incomprensible. Sonríe y acaricia a Sultán.

DIANA

¿Te gustan los animales?

LOUIS

El chico asiente con la cabeza esbozando una sonrisa con la que muestra una amplia y blanca dentadura que la deja encandilada.

DIANA

¿Eres de aquí? Pareces italiano. Yo estuve viviendo en Italia muchos años, pero no tuve más remedio que volver a España. Florencia es un disparate.

LOUIS

El semáforo se acaba de poner en verde, pero ninguno de los dos inicia la marcha. Sultán se ha puesto a chupar los dedos de los pies que le asoman por las sandalias al chico.

DIANA

Tú pareces italiano. El pelo, la piel, los ojos... Pero se nota que no lo eres, por los zapatos. Perdona el comentario, no te ofendas, pero los italianos cuidan mucho su apariencia y sobre todo el calzado.

LOUIS

El chico lleva unas humildes sandalias de plástico, pero sus pies son pulcros y fuertes, con largas falanges y un arco alto y flexible.

DIANA

El pie ideal para utilizar puntas de ballet. Pensaba en voz alta, perdona.

LOUIS

El chico sonríe.

DIANA

Esa sonrisa... ¿Eres bailarín?

LOUIS

El semáforo se ha vuelto a poner en rojo. Tienen dos minutos más para hablar.

DIANA

Yo soy bailarina. Era... Fui...

LOUIS

El chico lo sabe.

DIANA

Pero ya no quiero bailar.

LOUIS

Se miente.

DIANA

Me cansé de que mi cuerpo fuera la materia prima con la que había de trabajar. Mi fuente de ingreso. Mi jefe y mi amo. Mi don y mi castigo. Me cansé de tener que cuidar mi aspecto, de ayunar y pasar hambre. Me cansé de condicionar mis días y mis noches a los requisitos del espectáculo. Dormir cuando todos se divierten y madrugar cuando se recoge el último de la fiesta a la que no puede ir. Me cansé de ser yo la obra de arte que otros habían de consumir. Me cansé de tener que gustar.

LOUIS

Pero no es verdad. Algo más poderoso que ella le grita con rabia. No es verdad. Ama bailar más que a su vida y seguiría haciéndolo, si no fuese por lo que pasó. No es verdad. Miente porque esa mentira tapa el dolor, lo acuna y lo duerme.

DIANA

¿Estás llorando? ¿He dicho algo que te ha hecho daño?

LOUIS

El chico niega con la cabeza.

DIANA

Pero lloras...

LOUIS

Sultán ladra. Algo incómodo lo ha hecho reaccionar.

DIANA

¿Lloras por mí? ¿Lloras porque yo no lloro?